

**Escrito por: Anonymous**

**Resumen:**

Un hombre follando com sua ex suegra !

**Relato:**

Me casé con una chica llamada Jill. Era una joven atractiva y extrovertida de veinticinco años: 5"7 ", 125 libras, cabello castaño, grandes ojos marrones y tetas pequeñas pero alegres. Ella era un golpe de gracia y lo sabía. El matrimonio fue un error desde el principio y fue una de esas situaciones en las que todos lo sabían menos yo. Comenzó a ir cuesta abajo después de un año más o menos, y después de unos dos años descubrí que se estaba follando con un chico en su oficina y eso fue prácticamente el final.

Ella se mudó fuera de la casa y yo siempre estuve agradecida por eso porque hubiera sido del tipo que aguantaba tanto como hubiera podido y las cosas podrían haberse vuelto mucho más complicadas. En ese momento no teníamos hijos y nuestro único activo por el que pelear era la casa que se decidió que me quedaría y le pagaría su parte. Sería un divorcio bastante tranquilo.

Una vez que se fue y se corrió la voz de que nuestros amigos de la separación comenzaron a llamarme para ver cómo estaba y ofrecerme apoyo. Recibí llamadas de mis viejos amigos, varios de nuestros amigos en común e incluso dos de los amigos de la infancia de Jill. Casi todos los que llamaron estuvieron de acuerdo en una cosa: Jill era una idiota.

Un par de semanas después de que me dejó, la madre de Jill me llamó. Sandy tenía cuarenta y tantos años en ese momento. Se había divorciado del padre de Jill durante años y se había vuelto a casar con un hombre llamado Rick, con quien también me llevaba bien. Era atractiva como su hija, rubia, más o menos de la misma estatura y delgada, quizás diez libras más pesada que Jill con los mismos ojos marrones. Sus pechos eran solo un poco más grandes que los de Jill, pero aún se veían bastante firmes. Tenía un cuerpo del que definitivamente se había ocupado. Siempre nos habíamos llevado bien, de hecho, solo la conocí una vez cuando le dijo a Jill que estaba bien casarse conmigo, y desde el principio Sandy insistió en que la llamara por su nombre de pila. Jill y yo visitábamos la casa de su madre durante las vacaciones e íbamos con Sandy a su apartamento en la playa. Siempre pudimos hablar con facilidad, nuestra relación siempre cálida, adecuada y respetuosa.

Aproximadamente un mes después, volvió a llamarme. Comenzó igual que la llamada anterior, preguntando cómo estaba yo, cómo está la familia, cosas así. Luego cambió el rumbo de la conversación y me tomó un poco por sorpresa.

"¿Has estado saliendo con alguien?" ella preguntó.

Dudé brevemente y respondí: "Oh, en realidad no". De hecho, había estado saliendo con dos mujeres diferentes desde que se fue Jill, pero mi abogado me había dicho que si comenzaba a ver a alguien debía ser discreto hasta que se resolviera el divorcio.

Vamos, Rob, puedes decírmelo. Sé que tu matrimonio definitivamente ha terminado. No se lo voy a decir a nadie, especialmente a Jill, me siento fatal porque te dejó en primer lugar. Solo me preocupo por ti y quiero verte seguir adelante, te mereces algo mejor. Entonces dime, ¿estás saliendo con alguien?

"Bueno, sí, lo soy". Yo confiaba en ella.

"Bueno, bien. Ahora, ¿cuál es su nombre?"

"En realidad, he estado saliendo con un par de mujeres diferentes", respondí.

"Ooh, ahora estamos llegando a alguna parte", dijo Sandy. Me reí entre dientes ante esto, relajándome un poco. "¿Cuáles son sus nombres y cómo se conocieron?"

"Bueno, una se llama Denise, la conocí a través del trabajo. La otra es Geri, y la conocí a través de la liga de béisbol. Entrené a su hijo en el equipo de estrellas".

Sandy parecía sorprendida. "Usted entrenó a adolescentes, ella debe ser algo mayor que usted".

"Si ella es. Bueno, ambos lo son".

"¿En realidad? ¿Qué edad tienen?"

"Denise tiene 36 años, Geri 41".

"¡Wow Rob, no sabía que te gustaba ese coño mayor!" Sandy dijo. Esto me sorprendió... nunca la había escuchado hablar así. Esto me relajó un poco más.

Me reí y dije: "Bueno, ¡no se están quejando de tener esa polla más joven!"

Ambos nos reímos. Ella respondió: "Eso debe mantenerte ocupado los fines de semana haciendo malabarismos con ambos".

"Oh, no realmente, solo depende. Tienen niños para mantenerlos ocupados", dije. "La mayor parte del tiempo, nuestros planes son simplemente impulsivos del momento".

Hubo un silencio incómodo durante unos segundos antes de que Sandy continuara. Rob, déjame hacerte una pregunta. ¿Tienes

planes para este sábado por la noche?

"Todavía no", respondí.

"Escucha. Voy a ir al condominio en la playa este fin de semana. Voy a bajar el viernes por la noche para comprobar el lugar y me quedaré para asistir a una reunión de la asociación de condominios el lunes por la noche. ¿Por qué no conduces el sábado por la tarde? Te invito a cenar y hablamos. Me encantaría ponerme al día y escuchar todo sobre su negocio y todas estas mujeres con las que está saliendo".

Empecé a murmurar algo y ella me interrumpió.

"No te preocupes; nadie más estará allí, solo yo. Sabes que yo no haría nada como eso. Es solo que después de todo lo que sucedió, sería bueno verte de nuevo en lugar de que todo terminara con una nota amarga. ¿Qué dices?"

"¿A qué hora estabas pensando?"

¿Por qué no vienes a última hora de la tarde, a las tres o las cuatro? Podemos tomar un par de copas, charlar y luego cruzar la calle para cenar". Se refería a una marisquería favorita a una cuadra de su condominio.

"Bueno, está bien, imagina que llegaré alrededor de las cuatro. Pero no tienes que pagar la cena".

"Te invité, así que estoy pagando. Estoy deseando que llegue. ¿Así que te veré alrededor de las cuatro?"

Estuve de acuerdo en que las cuatro en punto era bueno. Nos despedimos y colgué moviendo la cabeza. Me sorprendió que ahora que su hija y yo nos estábamos divorciando, ella no sería mi suegra por mucho más tiempo. Y la conversación que acabábamos de terminar había pasado del territorio de la suegra y el yerno.

Subí dos tramos de escaleras y me acerqué a su puerta. Dudé y tomé un respiro. Sentí que a través de esa puerta habría otra dimensión. Pude sentir en el teléfono a principios de semana que Sandy y yo habíamos alcanzado un nuevo nivel de comunicación. Sentí de ella una sinceridad y una confianza que nunca tuve con su hija. Fue una buena sensación, pero todavía incómoda. No sabía qué esperar. Llamé a su puerta.

La puerta se abrió y allí estaba ella: más hermosa que nunca. Su cabello rubio era más largo que antes. Colgaba más allá de sus hombros y estaba dividido en el medio con un nuevo frizz agregado. Llevaba unos elegantes pantalones negros y un suave suéter color canela. El atuendo se aferró a sus curvas y el suéter bajó hasta justo debajo de su cintura para descansar sobre su trasero. "Bueno, ¡qué sorpresa! ¡Rob llega a tiempo!" bromeó.

Dije: "¡Eso es porque no tengo a Jill conmigo!"

Nos reímos y ella me hizo pasar, nos abrazamos y ella me besó en la mejilla como siempre.

Pasa, siéntate. Estaba a punto de servir una copa de vino, ¿qué te apetece, una cerveza?

"La cerveza está bien". Caminé hacia las puertas de vidrio y miré hacia el Océano Atlántico. El sol estaba más bajo ahora y bloqueado por los rascacielos, por lo que la playa estaba en un crepúsculo gris.

Sandy se acercó a mí y me entregó mi cerveza. "Nunca te cansarás de esta vista", le dije. Luego me volví hacia ella y agregué: "Me gusta tu cabello".

"¿Vos sí? Oh gracias. Pensé que lo dejaría crecer durante el invierno y vería cómo se veía. Bueno, vamos, siéntate. Pongámonos al día con las cosas. Y te lo prometo: ¡No, Jill! "

Nos sentamos en el sofá frente a las puertas de vidrio y al océano más allá y hablamos durante dos horas y tres copas. Hablamos de muchas cosas. Me preguntó por mi familia, mi negocio y mis pasatiempos. Me contó sobre su trabajo como instructora de enfermería, sobre el trabajo de Rick como gerente de planta, sobre la interminable lista de proyectos de Rick en la casa. Hablamos y nos reímos de muchas cosas, pero no mencionamos a Jill y ella no preguntó por mis novias.

Poco después de las seis salimos para ir a cenar. Cuando entramos al restaurante, ella estaba un par de pasos por delante de mí y nuevamente admiré su elegante vestido, su cuerpo esbelto y su dulce trasero.

Nos sentamos rápidamente en una acogedora cabina en la esquina. Pedimos otro vino y cerveza y cuando llegaron las bebidas Sandy propuso un brindis por mi futuro éxito y felicidad y luego brindé por ella con algo igual de aburrido. Luego, después de un par de minutos de charla inactiva y de hablar sobre el menú que ambos habíamos visto una docena de veces, finalmente se dio cuenta de lo que yo sabía que vendría.

"Entonces", dijo Sandy, bajando la voz. "Háblame de estas mujeres mayores con las que estás follando".

¡Guau! Otra palabra que nunca la había escuchado usar. Primer coño, ahora joder. ¿Me pregunto qué otras palabras coloridas tiene en su repertorio? Una vez más me tomaron con la guardia baja, sonreí, miré hacia abajo y negué con la cabeza.

"Oh, vamos, por el amor de Dios. Puede que sea suegra, pero no soy una mojigata. Empezaste a hablarme de estas mujeres la otra noche, así que no me tomes el pelo. Cuéntame el resto de la historia.

También podrías ir hasta el final ".

Ahí va ella de nuevo. Tenía algo que a veces hacía con el ojo izquierdo, un parpadeo o medio guiño, que hacía cuando compartía una broma o un secreto con alguien. Y lo hizo entonces cuando dijo "ir hasta el final". Sonreí ante su juego de palabras y volví a mirar hacia la mesa. Ella pudo haber pensado que me estaba sonrojando, pero no lo estaba. Me sentí incómodo porque estaba sentado frente a mi todavía suegra teniendo esta conversación, y me acababa de dar cuenta y admitir que quería follar con ella.

Miré su rostro, una réplica astuta y madura del de Jill. Me quedé mirando sus penetrantes ojos marrones y ellos me devolvieron la mirada. "Está bien," dije. "Iré todo el camino. Solo espero no llegar antes de tiempo ".

Ella se echó a reír en voz alta ante eso, luego se tapó la boca y se puso roja cuando algunas personas en una mesa cercana miraron. Ella continuó riendo en voz baja y yo sonreí cuando sus ojos se clavaron en los míos. Afortunadamente, en esa época vino la camarera y tomó nuestros pedidos.

Luego le hablé un poco de una de las mujeres Geri, pero rápidamente se aburrió de ella. Quería más acciones.

"Está bien, suficiente de Geri. Háblame de la otra chica. Dime cómo la conociste y cómo te metiste en sus pantalones ".

Riendo, respondí: "Denise. Ella tenía sus ojos en mis pantalones. La conozco desde hace unos meses. Trabajamos juntos y había química entre nosotros desde el principio, pero lo ignoramos porque ambos estábamos casados. Cuando nos enteramos de que ambos estábamos separados y nos divorciamos, no pasó mucho tiempo. Ella tiene treinta y seis años y una hija de doce que divide el tiempo entre su casa y la del padre, así que solo me reúno con ella los jueves por la noche y cada dos fines de semana. Este fin de semana la niña está con papá ".

"Creo que elegí la semana correcta para llamar", dijo con ese movimiento de ojos de nuevo. "¿Cómo es ella?"

"Ella es atractiva. Cinco y cinco, cabello castaño corto, ojos verdes, cuerpo delgado, bonitas tetas ". Me incliné, miré a Sandy y dije en voz baja: "y a ella le encanta el sexo".

"Ooh, dímelo".

"Bueno, ella no es tímida, te lo diré. Vino a mi casa un día la semana pasada para recoger algunos papeles para el trabajo. Denise le dijo a su hija que esperara en el auto y ella entró, nos besamos un poco y ella dijo: "No tengo mucho tiempo, mi niña está en el auto", y luego comenzó a bajarme los pantalones. Lo hicimos de pie, apoyados en el respaldo del sofá de mi sala de estar. Luego se enderezó, recogió

los papeles, me dio un beso de despedida y se fue. Ella se fue en menos de quince minutos.

"¿Cómo le gusta?"

Hice una pausa y lo pensé. "Bueno, le ha gustado todo hasta ahora. Le gusta hablar sucio. A ella realmente le gusta el oral".

Sandy se estaba metiendo en esta conversación que pude ver. Dijo en voz baja: "Le gusta el oral. ¿Dando o recibiendo?"

"Bueno, a ella le gustan ambos. Pero, por lo general, si me meto primero en ella, puede pasar cualquier cosa. Viene dos o tres veces y luego se convierte en un animal".

Sandy sonrió ante eso, disfrutando lo que le dije más que su comida. "¿Terminaste?"

"¿Si eres tu?" No parecía que hubiera comido tanto.

Tomó dos bocados rápidos más y dijo: "Ahora lo soy. Vamos." Miró la cuenta y dejó el dinero en efectivo para cubrirlo y una propina saludable. Luego nos levantamos y ella se dirigió hacia la puerta. Una vez más admiré su apariencia desde atrás.

Salimos del restaurante y esperamos cruzar la autopista. Comencé a sentir la incomodidad inepta que viene justo antes del momento de la verdad. Sentí que las cosas habían ido bastante bien con mi futura ex suegra, pero luego todo se vino abajo. Sandy y yo nunca habíamos discutido realmente si dormiría aquí o conduciría a casa. Tenía mi bolsa de viaje en el auto, pero no sabía qué hacer y solo tuve que caminar una cuadra para averiguarlo.

Era más tarde, así que el tráfico era más ligero y cruzamos la autopista. No dijimos mucho por un momento o dos, pero una vez que estuvimos al otro lado de la carretera y regresamos al condominio, comencé a hablar. Le di las gracias por la cena, le dije lo genial que era volver a verla y seguí balbuceando. Demasiado pronto llegamos a mi auto en la base del condominio.

Sandy estaba a mi derecha y agarró mi brazo derecho con su mano izquierda y me giró hacia ella. Ella dijo: "Rob, ¿me harías un favor?"

"Por su puesto que lo hare. ¿Qué?"

"Besame."

La miré a los ojos por un segundo o dos sin decir nada y ella lo volvió a decir con énfasis.

"Besame."

Me quedé mirando sus grandes ojos marrones. Ella todavía tenía un

agarre en mi brazo mientras movía mi cara hacia la suya. Su brazo derecho fue a la parte de atrás de mi cabeza y me atrajo hacia ella. Ella chupó mi lengua y luego hundió su lengua en mi boca. Fue un beso largo, apasionado y agresivo. Nos separamos brevemente y nuestras miradas se encontraron.

"Seamos malos", susurró.

Se levantó y acercó mi cabeza hacia ella. Ella me besó suavemente esta vez, sus labios se encontraron con los míos y su lengua exploró mi boca lentamente y yo la seguí. Mi brazo izquierdo sostuvo sus hombros y mi mano derecha acarició su trasero. Nuestro beso fue suave, nuestras bocas entrelazadas. No podía decir dónde terminaba mi boca y dónde comenzaba la de ella. Me abrazó con fuerza y nos besamos durante lo que pareció mucho tiempo. Se inclinó hacia mí y sintió mi polla entre nosotros, dura contra ella.

Finalmente retrocedió y dijo: "Sube las escaleras".

Siempre el juego de palabras, dije: "Me sorprende no haber venido todavía".

Ella sonrió ante eso, me dio un beso en los labios y dijo: "No pasará mucho tiempo". Me sonrió, me tomó del brazo y me llevó escaleras arriba.

Una vez dentro de su condominio y la puerta se cerró detrás de nosotros, inmediatamente nos abrazamos y volvimos a besarnos. Nuestras lenguas exploraron, nuestras bocas aceptaron, nuestros dedos tantearon, nuestras ingles rechinaron. "Dime lo que quieres", jadeé.

"Te quiero en mi cama", dijo.

Fuimos a su dormitorio, un corto paseo por el pasillo y nos dejamos caer en la cama de matrimonio. Nos besamos un poco más y acaricé su pecho izquierdo con mi mano derecha y su mano derecha bajó para tocar mi polla dura.

Mientras masajeara mi polla, me miró y me dijo: "Rob, tengo que decirte algo. En el restaurante, cuando me contabas sobre tu sexo con Denise, me estabas poniendo caliente. Tuve un gran orgasmo. ¡Enorme! Me hice crema allí mismo en la mesa".

"¿En serio?"

"Envidié a esa chica. Y ahora quiero que me des todo lo que alguna vez le diste a ella".

La besé suavemente en los labios y luego dije: "Está bien, pero primero tendremos que quitarnos la ropa".

Se quitó el suéter de un solo movimiento y luego se desabrochó el

sostén. Empezó a por el broche de presión en sus pantalones pero la detuve. Dije: "Espera, déjame desabrocharte los pantalones cuando esté lista, ¿de acuerdo?"

Ella asintió y se recostó en la cama. Primero besé sus labios, luego su frente, luego sus párpados, luego sus orejas, sus lóbulos, su cuello, sus hombros. Ella gimió cuando mi boca bajó para lamer sus pechos y tomé sus pezones en mi boca por primera vez, deteniéndome hasta que los sentí agrandarse y endurecerse en mi boca. Besé su vientre y lamí su ombligo y pasé mi lengua por su cintura a lo largo de la parte superior de sus pantalones. Dejó escapar un gemido y movió su torso cuando mi mano se movió entre sus piernas. Me levanté para que nuestras caras se encontraran y la besé. "Te ves sexy como el infierno con estos pantalones esta noche", le dije, mi mano entre sus piernas y palmeando su trasero. "Pero es hora de que te las quite".

Ella solo asintió. Me ocupé de desabrochar y desabrochar. Le quité los pantalones y los calcetines y los tiré a un lado. Observé el pelo de su coño, oscuro y cuidadosamente recortado. Pero eso podría esperar. Me levanté, le di a Sandy otro beso y bajé la cara hasta su pierna izquierda. Lamí, besé y chupé su pierna izquierda hasta el muslo hasta la rodilla, la pantorrilla, la espinilla y los pies, y chupé cada uno de los dedos de los pies, uno a la vez. Luego me moví hacia su pie derecho, chupé todos los dedos de los pies uno a la vez y lamí y chupé mi camino hasta su pierna de la misma manera y finalmente llegué a la parte superior del muslo. En ese momento ella era una bola de gelatina, gimiendo y temblando, y cuando metí mi cara en su entrepierna, metí mi lengua en su coño y apreté mis labios alrededor de su clítoris, ella simplemente se hizo pedazos. Una ola de su jugo me salpicó la boca y la barbilla. Ella gritó: "Oh, Dios mío, Jesucristo, oh mierda. Oh no, oh sí, oh joder ". Pero aguanté. Mantuve mis labios envueltos alrededor de su clítoris, sin moverme nunca, manteniéndolo con mis labios mientras mi lengua vagaba dentro de ella. Mi cabeza y sus caderas entraron en un ritmo constante mientras mi cara permanecía pegada a su coño. Apreté sus nalgas con ambas manos en tempo, y ella gimió con nuestras embestidas. La velocidad de nuestro movimiento aumentó lentamente, sus gemidos crecieron en volumen con nuestro ritmo.

Sandy empezó a gritar de nuevo. "Oh Jesús, voy a venir de nuevo. Voy a hacerme grande. Oh Dios mío, oh mierda. Oh mierda. Aquí vengo, no puedo creerlo, voy a volver a correrme a tu cara, a la cara de mi maldito yerno, oh mierda. Cómeme, Rob, chúpame, ya voy, aquí vengo, uh oh, joder...".

Ella explotó. Sentí otra ráfaga de su fluido en mi cara. Me quedé ahí abajo por un corto tiempo más, acepté algunos últimos chorros y luego me acerqué a ella. Mi cara y boca estaban cubiertas con su semen, pero la besé. Nuestras bocas se abrieron, nos besamos larga y suavemente y ella probó su propio jugo.